

UR
Señor Coronel Eugenio Silva.

Habana.

Muy señor mio y amigo:

Hace algún tiempo recibí su proyecto de un gran colegio para niños cubanos, inspirado en el deseo de militarizar su educación.

Lo leí con cuidado, y no me había resuelto a dar a Vd. mi opinión, hasta que a ello me obliga el atento recado que acabo de recibir.

No me había resuelto, porque lo generoso y elevado de su deseo me hace penoso mostrar a Vd. mi inconformidad con su plan. Vd. busca el mayor bien de nuestra patria; lo he buscado también; pero Vd. va por un camino que no se aviene con mi modo de sentir.

Me parece que los Estados Unidos han fracasado por completo en su sistema de enseñanza, si puede llamarse sistema la caótica amalgama que allí ha prevalecido en la dirección y preparación del niño para la vida. En la militar, lo que ha dado de sí la práctica americana lo están diciendo a voces Haití, Santo Domingo y también Cuba. Hacer del hombre una máquina, que sigue el impulso de su jefe, no es mi ideal. Es el ideal socialista; y causa por lo menos sorpresa, que los gobiernos capitalistas preconicen y practiquen estos métodos que uniforman al niño y procuran matar en él toda iniciativa.

Quisiera yo que nuestra educación formara hombres plenamente dueños de sí. Puede que sea una quimera, pero me seduce; y no me seduce el propósito de formar soldados.

[milla]

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
LA HABANA

Soy su más distinguido amigo, y s.s.,

Enrique J. Varona.

Vedado, 20 de Agosto, 1921.